



Un día en el campamento

Para Kingston, ir al campamento de verano fue toda una aventura. Él es un niño nativo de Alaska que vive en el pueblo de Togiak. Cuando fue al Campamento Polaris, tuvo primero que tomar un avión y volar unos 30 minutos hasta la ciudad de Dillingham. Luego se subió a un automóvil y viajó otros 30 minutos hasta el lago Aleknagik. Allí, subió a una lancha y viajó 15 minutos más hasta el campamento de verano situado en la base de la montaña Jackknife.

Kingston no estaba solo de camino al Campamento Polaris. Otros diez niños de Togiak también fueron al campamento con él. Ni Kingston ni los demás niños sabían mucho de Dios; todos fueron invitados por una agradable señora adventista llamada Josephine, quien también es de Togiak.

Kingston oyó hablar mucho de Dios en el campamento. Todas las mañanas, los niños tenían tiempo libre antes del desayuno para leer la Biblia y orar. Los niños se turnaban para dar gracias a Dios por la comida en el desayuno, el almuerzo y la cena. Cada mañana y cada noche, los niños escuchaban relatos acerca de Dios en el servicio de adoración en el pabellón principal. Luego, antes de acostarse, los monitores del campamento hablaban de Dios en otro servicio de adoración en las cabañas del campamento.

Kingston oía lo que los adultos y los otros niños decían acerca de Dios, pero él no hablaba mucho, sino que se limitaba a absorberlo todo.

Cada día en el campamento, los niños se dividían en grupos y participaban en actividades divertidas. Un día, Kingston estaba con un grupo de niños que estaban aprendiendo acerca de cómo sobrevivir en la naturaleza.

Alaska es grande, con mucha naturaleza, así que es importante saber cómo sobrevivir.

Kingston escuchó cómo un miembro del personal, el señor Sam, enseñaba a encender fuego al aire libre. Los niños miraban y ayudaban, pero Kingston estaba un poco aburrido. Él había aprendido a encender fogatas al aire libre hacía mucho tiempo, cuando tenía seis años.

El señor Sam no cocinaba nada en su fogata. Mientras el fuego crujía y ardía, Kingston recordó que su familia asaba hamburguesas, salchichas y otras clases de carnes en la fogata. En ese momento, vio una ardilla de tierra. Las ardillas de tierra se parecen a las demás ardillas, pero en vez de vivir en los árboles, viven en agujeros en el suelo. La ardilla de tierra estaba corriendo de un agujero a otro.

Otra persona también vio la ardilla y exclamó:

-¡Miren! Qué linda.

Kingston se sorprendió. Lentamente, sacudió la cabeza.

-¿Linda? No... -dijo muy serio-. Deliciosa.

Pero nadie iba a almorzar ardilla de tierra en el campamento. Si Kingston estaba decepcionado, no lo demostró. Se unió a los demás niños para comer con entusiasmo papas asadas, frijoles, macarrones con queso y pan de ajo.

Después, se apresuró a hacer sus obligaciones y dispuso de unos minutos para relajarse en la orilla. Tomó una piedra plana y la hizo saltar sobre el agua. Uno, dos, tres, cuatro, cinco rebotes. Luego... ¡plum! La

Un país fascinante

Entre los lugares turísticos y monumentos más visitados de Estados Unidos, se encuentran el edificio Empire State en Nueva York, el Lincoln Memorial en Washington D. C. y el puente Golden Gate (en la foto) en San Francisco, California.



piedra desapareció en el agua. Otros niños vieron que Kingston hacía saltar las piedras y se acercaron para intentarlo también. Uno, dos... ¡plum! Nadie pudo conseguir más saltos que Kingston.

Kingston consiguió lanzar unas cuantas piedras más antes de que los niños fueran llamados a la siguiente actividad del campamento. Era hora de nadar.

–¡Sí! – vitorearon algunos niños.

Kingston no dijo nada, solo se limitó a observar todo. El campamento Polaris duró una semana, pero a Kingston le pareció que había pasado muy pronto. Tenía mucho en qué pensar. Tal vez entregaría su corazón a Dios.

Oremos para que todos los niños que van al Campamento Polaris se decidan entregar su corazón a Dios. Parte de la ofrenda anterior del decimotercer sábado ayudó a mejorar el Campamento Polaris. Tú también puedes ayudar a los niños de Alaska este 28 de diciembre por medio de tu ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].